

Las voces de los otros: entrevista a Camila Fabbri

Por María Minnucci¹ y Rocío Sadobe²

Camila Fabbri es escritora, directora y actriz. Nació en Buenos Aires en 1989 y se formó en la Escuela Municipal de Arte Dramático, egresó de la carrera de Dramaturgia dirigida por Mauricio Kartun. También estudió con Julio Chávez y realizó diversos talleres de narrativa. Entre las obras que escribió y dirigió se encuentran “Brick”, “Mi primer Hiroshima”, “Condición de buenos Nadadores” (WIP FIBA 2014), “En lo alto para siempre” (con Eugenia Perez Tomas) en el Teatro Nacional Argentino, Teatro Cervantes y “Recital Olímpico” (con Eugenia Perez Tomas) en el Teatro Sarmiento.

Su primer libro de cuentos, *Los accidentes*, se publicó en 2015 y fue reeditado en 2017 en coedición por Emecé y Notanpüan.

En 2019 publicó en Seix Barral *El día que apagaron la luz*, una “novela de no ficción” que recoge su experiencia y variados testimonios sobre la tragedia de Cromañón. A principio del 2021 este libro fue declarado de interés social y cultural por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

María Minnucci y Rocío

Sadobe: *¿Cuáles fueron los textos o autores que te marcaron como lectora? ¿Hay alguno que siempre recomiendes?*

Camila Fabbri: Siempre digo que *Tengo un monstruo en el bolsillo* de



Fotografía de Marcos Huisman

¹ Profesora de Lengua y Literatura recibida en el Instituto de Formación Docente Nro. 19. Trabaja activamente en distintos talleres de poesía. Publicó *Me voy yo primera para que no te vayas nunca* (2016); *Incondicional* (Centro y Fuga, 2018,); *Red de contención* (Editorial Fortuna, 2021). Contacto: mariaminnucci00@gmail.com

² Profesora en Letras recibida en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del grupo de investigación “Cultura y Política en Argentina”, dirigido por la Doctora Mónica Bueno. Adscripta en la cátedra de Literatura y Cultura Argentina, departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNMdP. Integrante del Comité Editorial de la Revista Cuarenta Naipes. Contacto: sadoberocio@gmail.com

la autora argentina Graciela Montes fue un libro que me impactó mucho cuando lo leí a mis ocho años. Fue la primera novelita que recuerdo haber leído, esa historia que continuaba por capítulos. Es un libro que todavía tengo y que siempre que puedo lo regalo, tanto a adultxs como a niñxs. Me parece que atraviesa la barrera del género estrictamente infantil o juvenil, en ese libro hay alguien que tiene un monstruo que crece y cuando puede empezar a hablar de eso, se achica. Me parece que ahí están contenidas varias cosas que intento dilucidar cuando escribo. Soy muy seguidora de Graciela Montes.

MM y RS: *Las madres son personajes recurrentes en tu libro de cuentos Los accidentes, y también aparecen en El día que apagaron la luz, ¿recordás en particular algún cuento o novela donde la figura materna sea relevante y que te haya interesado particularmente?*

CF: La figura materna es algo que persigo mucho en las lecturas que hago. No recuerdo ahora una lectura que me haya marcado para siempre en ese sentido. Tengo muy mala memoria para todo lo que leo, ese es un gran defecto. Recuerdo tantas cosas que no sirven para nada. Hace poco leí el libro que escribió la cineasta Chantal Akerman acerca de su madre, se llama *Mi madre ríe*. La consigna ya me bastó para querer tenerlo e incluso me gustaría poder escribir un libro así, que hable pura y exclusivamente de lo maternal. De ese tótem poderoso que parecería mantener todo en equilibrio. Qué susto.

MM y RS: *Siempre que te nombran, se tiene en cuenta tu trayectoria en el teatro: ¿de qué manera eso influye en tu narrativa? ¿o son dos mundos distintos para vos?*

CF: En este momento creo que la dramaturgia y la narrativa son dos mundos distintos para mí. No puedo negar que escribo desde ahí, que mi forma de narrar viene directamente de lo escénico, de esos cuerpos en movimiento o esa característica tridimensional. De todas maneras hace tiempo que no escribo diálogos o monólogos con la intención de montarlos. La última obra que escribimos con Eugenia Perez Tomas (*Recital Olímpico!*) estuvo hasta hace poco en el Teatro Sarmiento. Por temas pandémicos tuvo que pausarse. El trabajo en el teatro empezó a ser un proyecto de a dos.

MM y RS: *Cromañón marcó a muchas generaciones. Hoy en día lo leemos y todavía nos sigue tocando de cerca. Contanos cómo surgió la idea de escribir *El día que apagaron la luz* y qué valor tiene para vos.*

CF: Mucho tiempo tuve deseos de escribir sobre Cromañón. No tenía en claro si para teatro o en género narrativo, pero había algo dando vueltas. Empecé a escribirlo a partir de oír las voces de los otros. De reunirme con viejos amigos y amigas de mi colegio, de llevar un grabador, de conversaciones. Cuando empecé a bajar esas charlas, fue que comenzó el proceso de escritura del libro. El valor es el de haber podido llevar a cabo ese deseo, de haberlo convertido en un trabajo. Todos esos años de pensar en imágenes que ahora se convirtieron en libro. Y también está el valor de la experiencia grupal, de ese volver a reunirme con viejos compañeros de mi colegio que no había vuelto a ver nunca más, para escucharlos hablar sobre eso que también habíamos decidido dejar en pausa.

MM y RS: *Los límites entre la ficción y la no ficción se desdibujan en *El día que**



Fotografía de Marcos Huisman

apagaron la luz, ¿cómo concebiste en principio este texto? ¿Cómo solucionaste la tensión entre estos dos polos (ficción-no ficción)?

CF: Es cierto que los límites se desdibujan. Yo creo que la novela

está más cercana a una no-ficción. Hay licencias muy mínimas que guardan relación con la ficción, anécdotas que me tomé el atrevimiento de engordar o extender para completar un relato que parecía estar a medias. La estructura del libro también es un experimento en sí mismo, parte de la experiencia de construir ficción. Hay capítulos típicos y otros que no tanto, por ejemplo, el capítulo del coro de voces de whatsapp que narran qué estaban haciendo la noche de la catástrofe. Creo que tomé elementos de la

ficción para construir un libro de no ficción con movimientos de montaje atípicos, con algo de *cut* y *paste*.

MM y RS: *¿Qué repercusiones de lectores te llegaron después de la publicación de El día que apagaron la luz?*

CF: Al principio he recibido varias repercusiones por distintos lados. Lo que más me impactó fue esa necesidad imperiosa que tenían los lectores y las lectoras por narrar su propia experiencia en relación al caso: qué estaban haciendo esa noche, cómo se habían enterado de la noticia. Había algo de inmediatez, de querer compartir esa angustia social, esa tragedia que es nuestra. Recibí mucho agradecimiento también, había algo de esa noción de época que también los había llevado de las narices a ese punto en el tiempo.

MM y RS: *¿Quedó algo pendiente sobre Cromañón? ¿Volverías a escribir sobre el tema?*

CF: En este momento estoy desarrollando un guión para un documental que parte del libro *El día que apagaron la luz*. Sería extraño decir que será algo que habla de Cromañón, pero también sería extraño negarlo. Por supuesto que es un tema que sobrevuela la escritura de esa historia, que está ahí, pero para nada toma un carácter protagónico de lo que cuenta. No volvería a escribir, particularmente, sobre el tema. Creo que con este libro fue suficiente.

MM y RS: *¿En qué proyectos trabajás actualmente?*

CF: Estuve desarrollando un guión para un documental y también terminando de corregir un libro de cuentos que demoró su salida debido al contexto pandémico. Sospecho que saldrá el año que viene por el sello Seix Barral, pero todavía no tengo certezas. Qué difícil tener eso en este momento, ¿no? ¡Qué frágiles somos!